

LABORATORIO DE ESCRITURA ESCÉNICA FSTV19

AGALLAS



Laboratorio de Escritura Escénica

Carina Aspillaga / Ignacio Barrales / Claudia Cordero
Estefany Duarte / Danilo Llanos / Roberto Murga
Claudio Parra / Francisco Ruiz / Jean-Pierre Vargas
Gonzalo Zúñiga

Fotografías Francisco Hevia
Edición Editorial Punto & Coma
Ilustrador Lucas León

Mayo 2020.

ÍNDICE

Cardoen	7
Coca	11
Fibra	17
Barro tal vez	21
Perra	27

LA OBRA

Agallas es un gesto teatral y literario cuyo afán es construir y consolidar relaciones. Propone cinco voces sumergidas en el contexto que ofrece la relación entre precarización y territorio a la hora de entender identidad. Estas voces desprecian la búsqueda de identidad individual o colectiva para intentar construir relaciones que derrumben los modelos de identidades y de organización de tipos en contextos arbitrarios de segregación, marginación y rechazo.

Es un gesto descrito y cifrado por palabras que configuran el imaginario de un puerto hundido, ebrio de su propio futuro. Un lugar de límites diferidos y enfermizos, de oscura topografía, sin permacultura, sin post-verdades, sin pre-juicios, un paisaje de cascada de dientes arrancados sin dolor, de telarañas tejidas con hilos de sangre, un rincón en el que estas voces hacen lo que sea para ver la otra parte, para insertar una exclamación, para agregar un punto entre estas líneas, para terminar con una coma y no con un punto final en esta historia que se escribe.

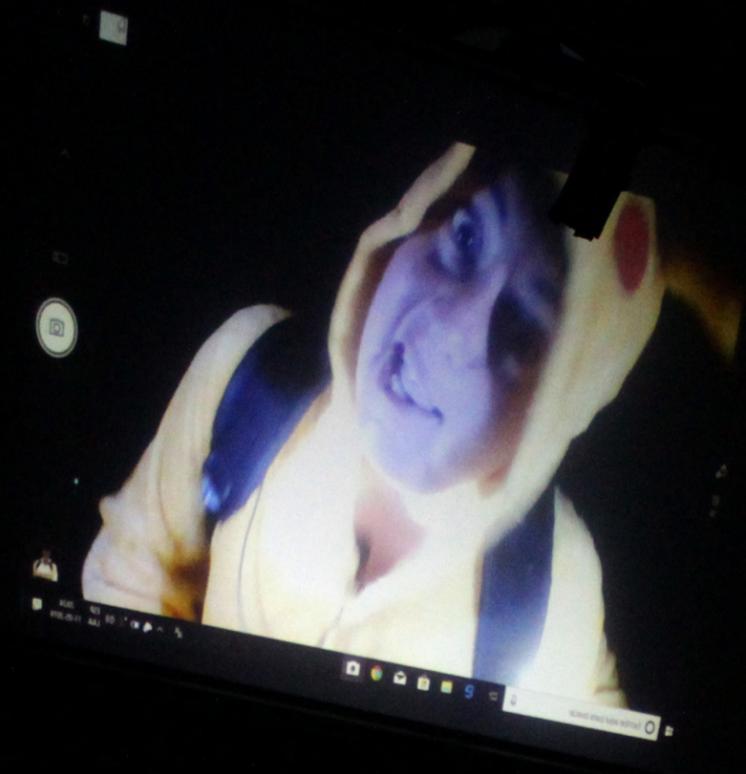
Claudio Rodríguez, director Festival Síntesis Teatral.



CARDOEN

En ropa interior. Enciende la cámara. De su mochila saca cuidadosamente un disfraz de Pikachu.

Hola, bienvenidas y bienvenidos a tu programa; Lo pasamos bomba. En esta fecha tan importante para los grandes productores y comercializadores de carne del país, les envío un fraterno saludo a todos los rincones donde sea que se encuentren. Con respecto al atuendo de hoy, no es auspicio, cover ni plagio, es un cosplay anarco combativo no nipon sino bio necesario, es el origen. Mi primer día en esta universidad, libertariamente rasca, de asambleas pobres y repetitivas, fui el pokemón que sobraba, estaba ahí en el laboratorio del profesor Oak, rechazado, totalmente, por esos pendejos queriendo ser maestros. Nadie quería tener contacto conmigo por miedo a que los electrocutara, y a diferencia del 01 de abril del Japón de 1997 no llegó ningún Ash Ketchum. Fui un Pikachu solitario y olvidado. Pero no me mal entiendan compañeras y compañeros, que esto no es por bullying, ni por rechazo, ni porque era una especie diferente y que nadie quiso tocar, esto lo hago por instinto, porque dentro de mi amarillo corazón debo lanzarme a luchar contra el Equipo Rocket, contra los malos, contra la indiferencia y la falta de empatía. Llegó el momento de mover mi colita y attack trueno. Años de espera. Desde los ocho, para mi cumpleaños, que es el 18. Ese día me sentía la reina de todo. Cómo una miss universo. Cómo una chica de rojo fama contra fama. Cómo una mina súper rica. Tal vez esa atención excesiva me hacía sentir algo torpe. Cómo ida, cómo volá, cómo aweoná. Pero así dicen que hay que ser cuando una trabaja en el rubro de la televisión nacional chilena, así cómo bien aweoná. Súper aweoná. Cómo mongólica, cómo enferma. Cómo tonta aweoná. Cómo súper mongólica, cómo súper aweoná. Les dije que quería ser miss universo cuando fuera grande y el charchazo que me llegó me dejó sentá en el sillón de mi apá. Ese día lloré tanto, que pensé que me vaciaría de todo el líquido que tenía repartido por toda mi cuerpo. Que me quedaría seca. Después de llorar me quedé dormida como... 15 años. Hasta el día que de hoy, que despierto y veo que todo está igual y que el cuerpo de ellos sigue siendo tan chileno. Tan sueldo mínimo. Tan patriótico. Tan categóricamente chileno. Todos los días tomaba desayuno imaginando cómo sería mi día. Ese día no tuve tiempo de imaginar nada. Quería usar mi traje, pero nadie lo fue a buscar a la tienda. Este lo fui a buscar yo, no me lo probé, me queda chico porque ajustan las tallas de Asia y no avisan. Se ve grande, abultado, a pesar de su tamaño real que está debajo de la normativa ideal para el hentai. Este es nuestro último capítulo de Lo pasamos bomba, después de esto adiós youtube. Adiós espinillas en la cara. Adiós hipocresía en las redes sociales. Adiós a los patriotas fachos e ignorantes. Adiós a los malditos bípedos pegados en las pantallas de su celular. Adiós ex-compañeros patriotas fachos e ignorantes. Adiós a las maracas que mueven el culo por instagram almorzando likes todos los días. Adiós a los maracos deslavados pasados a leche cultivada de chirimoya. Adiós al trap y su ojo illuminati. Adiós sedientos de tarjetas más. Adiós a las familias bolsillos rebalsados de créditos. Adiós a la falsa libertad mediática. Adiós a cada devoto intelectual, al patriotismo y a las promos de terremoto. Adiós a mi padre que nunca supo cómo se llama mi mejor amigo. Adiós a mi madre que lo único que hizo fue alimentarme con fórmula. Adiós a los anticuchos de perro. A las banderas de plástico. Adiós Santiago Querido. Mi attack trueno no será en vano hermanos y hermanas. ¿No nos va a tocar nada de la orgía?, un ASMR por último.



Ya tenemos todo sobre la mesa, y como vimos en el video anterior, conseguimos todos los materiales necesarios para la fabricación en nuestra tienda fav, mil corazones para ella. Recuerden; si tienen dudas escribir en los comentarios. Pika, Pika, Pika Chu. Se acabó la resistencia silenciosa, si el país se bajó los pantalones, si la ciudad se hundió en su propia mierda y la de la capital, Pika, Pika, Pika Chu, sean testigas y testigos, nacerá el emoji de copihues. Después de nuestro intento fallido, llegó el momento, el sacro momento, en que la máquina vuelve a alzar su vuelo. Para quienes no conocen; lo que vemos es el lugar donde se instalan las fondas de Alejos Barrios que se llama Parque. Muerte a todos. No merecen vivir. No merecieron nacer. Chile no los merece. Quiero que sufran. Que griten. Que desesperen. Quiero su miedo. Su movimiento sensual. Sensual. Su movimiento muy sexy, sexy. Y aquí se viene azul azul con este baile que es una bomba, para bailar esto es una bomba. Ayer llovió, por eso Alejo Barrios está lleno de barro. Saltan ahí, a lo Peppa pig, sobre el lodo. Andan con las wüawüas colgando, con paraguas de cartón de vino, comiendo empanadas mojadas, asados helados, anticuchos babosos. ¿Qué color escogerían si pudieran elegir su color de lluvia? ¿Naranja, flúor, morada? O quizás tricolor blanco, rojo, azulado y estrellitas blancas coronando todo, así, bien especiales, bien celebrado, bien zapateado. Masas mojadas perdidas en laberintos de muerte y sufrimiento animal, condenados a ser el alimento de proletas y burgueses, unidos al fin, en causa común; celebrar. El choripán a dos lukitas, la empanadita a luka y media, lleve el anticucho, lleve al anticucho, le tenemos costillar, churrasco, pollo asado, chuletas, pavo, arrollado y pernil depilado, chorrillana, sanguiche de potito, shawarma, arepa, plátano frito, gallo pinto, poul fri, bannann fri, sopaipillas, papitas fritas y pebre. Hora de ponernos la mascarilla. Abrir las ventanas si no tenemos la posibilidad de que la reacción exotérmica ocurra en un lugar abierto. Observen acá, cuando empieza a ponerse amarillo es que ya viene. Recuerden mantenerse alejado, porque esto irrita la nariz y los ojos. Toy weno pa dar recetas, debí haberme puesto el traje del doctor Simi mejor. Mientras esperamos nos ponemos a bailar, efedrina pal power, podemos alimentarnos con una rica hamburguesa, vegana, no es necesario matar para saborear. Acuérdense de mirar los videos donde enseñamos a cultivar yogurt de pajarito, preparar tu propia kombucha, fermentar chucrut, armar masa madre, con y sin humus, hacer barras de granola, galletas de avena, queso, vegano, hamburguesas de lentejas, extraer leche de almendras, chocolate vegano, cerveza artesanal, kimichi y empanadas de cochayuyos. Vamos a hacer un próximo video con un recorrido para que vean todo lo que estamos preparando. Ya, sí, me están preguntado sobre los efectos o qué tanto puede ser el ardor, cómo reconocerlos, si les arde un poco no hay problema, puede ser una reacción natural, digamos que si arde como el edificio de Independencia con Canciani está bien, pero si arde como Las Cañas, El Vergel, Mariposas, La Cruz, la cosa no aguanta dudas y hay que salir, quedarse es una espantosa mala idea, porque no va a ser algo paulatino, incrementa al tiro, duele la cara, es como estarse quemando por dentro, no hay grito que alivie, se abren llagas, si uno intenta quitarse el dolor rascándose, por ejemplo, la piel se pega a las uñas y a la piel de las manos. Arden los ojos, uno no puede ver. ¿Es como una gota de aceite hirviendo?... sí, como un litro en realidad. No es buena idea tirar agua, busquen aire fresco y ayuda médica. Boom, boom, pon a gozar tu cuerpo con el boom, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo, hay que minimizar los riesgos, los pobres tenemos mala suerte hasta cuando queremos ser malos, así es que todo calculado, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo con el boom, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo. Acuérdense del Punky

Mauri, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo con el boom, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo, mucho cuidado si no queremos terminar gritando como chanchito fusilado en el matadero, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo con el boom, boom, boom, pon a gozar tu cuerpo. Amo la carne tanto como me amo a mí mismo, por siempre. La carne y yo somos ejemplo de amor puro y verdadero. Carne y yo: hasta que la muerte nos separe.

Boom. La bomba le explota en la cara.





COCA

Vamos a estar lo más juntos que podamos. Prendan sus celulares. Hagan un video de esto y compartan en sus redes sociales. No. Mejor no los suban. Solo grábenme, grábenme, mucho, regístrenme. Eso. Mírenme y graben. Mi voz, mi cuerpo, mis manos. Graben todo. Graben y asegúrense de que me dejen guardado. Guárdenme con ustedes. Eso, guárdenme. Quiero que pongan rec y me graben. Esta grabación será lo máspreciado que tengan. En 40 años costará millones de dólares. De algo que les sirvan esas cosas que andan trayendo, tan caras, tan brillantes, tan touch. Eso, tóquenme con su cámara ache dé y grábenme. Guárdenme en la tarjeta sims, en el teléfono, en la memoria ram, en la interna, en la externa, donde sea, pero guárdenme. Grábenme y guárdenme que no se arrepentirán. Se los juro, no se arrepentirán.

Rompe uno de los espejos lanzándole un bolso. Abre el bolso, saca un caimán, lo adapta a una llave de paso, aprieta, gira, desgarrade su nido la triste llave oxidada, brota un chorro de agua turbia y mal oliente. Toma del bolso vestidos, faldas, pantalones.

¿Cómo te gustan los besos?... ¿calcetas arriba o abajo?... ando sin calzón... ¿preferís falda?... soy muy sensible de acá... huelo por el cuello... es cuático... brígido... ¿Por qué traís todos los cuellos con vela? Un trabajo de química. ¿Vos creís que a mí las hueás me las regalan? Dile a los profes. No me contestís, mierda.

Se golpea la boca.

¿Un besito? ¿Qué pasó, mi amor? Dame tetita. Te andai corriendo la paja con tus compañeros, ¿te muerden? ¿Te escupen? ¿Jadeai como perra? Ojalá me comieran. Ya estás grande para tomar teta. ¿Te doy yo a ti?, tengo buena leche. No te pongas a amantar tan joven que se te van a caer los dientes. Los pongo debajo de la almohada, me hago millonaria, pago para que me llenen de leche y me salen otra vez. ¿Funciona así? No sé, mami. Súbete el cierre de ese vestido... divina... ordénate ese pelo, mírame... dame un beso... no se te olvide llamarme... no se te olvide cuidar tus cosas, ir al baño con alguien, mirar para los dos lados antes de cruzar, mirar para atrás cuando camines; paso, paso, miras pa atrás, un paso, otro, miras pa atrás... no se te olvide tu madre... Duele. Que no duela. Sin duelo. Agú... no soy ná wüawüa. Cuídate no más, chica empoderada, mira que de bien poco sirve ponerle la verga dura a un viejo pasado a pichi. Estoy para que me cuelguen en taller mecánico. Queen. Nacida queen. Pendeja agrandá, preocupate de no ser una pendeja infectá, explotá y golpiá. Querís que sea una chilena europizá, con servicio social y mucha felicidadá, con cuea no voy a ser otra chilena hakeá, fallá, pero con dignidá, sola, pero enamorá, una chilena domesticá, paqueá, esclavizá, otra chilena violá... No te pongas huevona, chilena nunca, asesiná, golpiá, violá, pero chilena nunca.. Mamita... cosita... me alegro que no haya sido otra de las mujeres asesiná... Déjate de hablar hueá. Y antes de salir a cualquier parte tenís que arreglar esta cagá. Esta hueá no la usa nadie. La vas a empezar a usar tú, no voy a compartir más mi baño contigo. ¿Lo tengo que arreglar yo? ¿Quieres que venga un gafiter a arreglar tus cagás?, ¿que saque su gran sopapo y destape la mierda que te has tirado pá dentro? ¿Dónde está mi gasfiter con manos grasientas?, mi pedazo de proletario pasao a caldo maggie y té

supremo. Un gafiter no te va a servir pá ni una mierda, este baño hay que hacerlo de nuevo, hay que cambiarle todas las cañerías, meterle cariño, una limpiá de vez en cuando, pasarle trapo con poett esencia amor pasajero, que le limpien los espejos para poder ver algo mas que sea. Hay que cambiar todo. Está lleno de hongos. No da más.

Se corta el agua.

Ahora vai a tener que limpiarlo pasándole la lengua, al menos te van a dejar de sonar las tripas recogiendo tanta mierda. Prefiero lamer las mierdas mías que andar lamiendo rajás ajenas. Esta es mi casa, mocosa de mierda, ni se te ocurra pensar decirme lo que tengo que hacer, ¿acaso creís que yo soy así cómo tonta?, ¿ah?, ¿así cómo hueona?, ¿ah?, ¿así cómo pava?, ¿ah?, ¿así cómo agilá?, ¿ah?, ¿así cómo pasá por la oreja de la plancha?, ¿ah?, ¿así cómo estúpida?, ¿ah?, ¿eso creí vó?, ¿eso?, ¿eso?, ¿eso?, ¿eso creí vó?

Se agarra del pelo y se tira al suelo.

Vieja re culia, mi vestido, no es agua. Mi amor, no pasa ná, son cosas que pasan, no pasa ná, son cosas que pasan. No sé destapar este wáter, por la chucha. Usa el aislante. Se lo tragó. La huincha. Se la tragó. El sopapo. Se lo tragó. Este baño no da más. Hay que cambiar todo. Mi amor, ya, no te mariís con tonteras, toás tenemos alguna tubería echa bolsa, no te hagai problema, a veces una no se da ni cuenta, y nadie reclama, cuando se necesita un baño no importa si el wáter está tapao, el que necesita mear mea en cualquier lao, pue´en mear en la ducha, en el lavamanos, y hacer caca por la ventana. Este baño no da más. No pasa ná, son cosas que pasan.

Acomoda el arsenal. Intenta arreglar la puerta. No puede. Destruye la puerta.

Hagan un parque aquí, lleno de plantas, flores y juegos para niños, niñas y niñes, a la mierda los baños. No da más. Este baño no da más. Lleno de pelos. Nunca me dejaste tener pelo largo. Pelos de oreja. De nariz. De poto. Vomitado, chorreado de fluidos. Fluidos de boca. Y de poto. Con grasa de cara en las paredes y en el techo. Cientos de tulas chorreando todo. No, en su mano no. En su mano. En tu calzoncillo. En su boca. Con el cierre subido, el cinturón apretado. En su poto y después su poto en tu cama, en tus manos y en tu cara. No, tu padre no, tu padre nunca, tu tío nunca, tu hermano nunca, tu primo nunca, tu confesor nunca. Tú nunca, mamá, tú nunca. Mocososo de mierda, mocosa maldita.

Se quita algunos dientes.

Toma, para que te hagai aros o un collar. Mi amor, estái tan grande, los vamo´a poner debajo de la almohá. Hácete aros, no quiero la plata de ese ratón maricón. No tratís así al papá. Vos me encaletaste está hueá, es tu hijo, maricón de mierda. No le digaí así. Le digo como se me para la pichula... Manotazo en el pecho, cachuchazos, pa, pa, pa, pa, pa... Te amo. Mamá, estoy listo. Voy mi amor, tengo que ir a ver al niño. Que espere el culiao. Mamá, terminé. Voy, mi amor... a ver, ¿hiciste? Sí. Llenas con tu olor a zorra todo el baño, toda la casa, todo el barrio, suena el timbre del colegio de al lado. Estamó atrasaó, lávate los diente. El ratón ronca, el humo del cigarro se mezcla con tu olor insoportable. Mamá, se me salió. Mi amor, estái tan grande. Mi amor, tan grande, vamo a ponerlo debajo de la almohá, mira, gordo, se le salió otro dientecito. No vayas a despertar al papá, no vayas a molestar al papá, deja tranquilo al papá, pregúntale al papá, espera que salga el papá, espera que llegué el papá, déjale al papá, pídele al papá, eso es del papá, el que sabe es el papá, los ojos de papá, el corazón de papá, el niñito de papá, el hombrecito de papá, cómo está tu papá, hablaste con tu papá, le dijiste

a tu papá, le contaste a tu papá, qué va a decir tu papá, pobrecito tu papá, qué va a decir tu papá, que no se entere el papá, mamá la Cecilia, papá la Cecilia, hola, Cecilia, hola, feliz cumpleaños papá, feliz cumpleaños mi amor, feliz cumpleaños tío, es una camiseta del Colo, gracias m´hijo, a la Cecilia se le ocurrió, es del Paredes, gracias mi´hijita, Cecilia, se llama Cecilia, papá, no es tan difícil, como la Bolocco, gracias Cecilia, a ver cállese m´hijita un poquito, súbele si quieres escuchar, pues, antes habían unas teles que se llamaban Bolocco, ya pues dejen escuchar, debemos ser claros de que la naturaleza no se equivoca y la legislación civil no la puede rectificar, los niños tienen pene, las niñas tienen vulva, que no te engañen, si naces hombre eres hombre, si eres mujer, seguirás siéndolo, por qué nosotros tenemos que ceder en entregarles todo, por qué tendría que convertirse la sociedad en homosexual y dejar de ser heterosexual si nosotros ganamos el espacio. Nos vamos a la pieza nosotros, dejen escuchar, vayan no más, le ayudo a levantar, no, no se preocupe m´hijita, Cecilia. Mi amor, bajen un poquitos esos tarros. No son tarros, mamá. Póngase audífonos. Estamos escuchando los dos. Uno para cada uno. Vaya a comprarle al papá. ¿No puede ir él? No seai atrevido, mierda.

Se quita otro diente.

Toma, no sé si me quedan más. Mi amor, estái tan grande, el papá va a estar tan contento. Claro que va a estar contento, me va a mandar a comprar cervezas y mientras llevo chocando las botellas hasta donde doña Marta, el catre va a hacerles eco chocando contra la muralla. Estái tan grande, mi amor, todo desfigurao, moreteao y este laito hinchao aquí, pero tan grande... te pusiste tan feo un tiempo, pero mírate ahora, un machito. Marchito. ¿Qué te pasó aquí?, ¿te salió algo?, ¿te estuviste pellizcando?, no se te ocurra estarte cortando tu mismo el pelo, ni te metas más mano en la cara y párate derecho que así te veis más alto.

El viento exterior comienza a enfurecer, maltratando latas oxidadas y sueltas. Su puño azota su rostro. Busca sus últimos dientes. Los arranca. El viento apacigua su tormento. Se chupa el dedo. Se excita. ¿Te gusta así?... ¿papi?... ¿está bien así?

Se pinta los labios con su sangre.

Nariz rota, check. Labio partido, check. Ojos morados, check. Hematomas alrededor de las piernas, en los pómulos y marcas en el cuello, check. Costilla fracturada, check. Cojeo, check. Mirada desorientada, check. Salir de casa con los calzones colgando, check. Ser perra, super check. El ojo morado no te lo quita nadie. Los dientes perdidos no me los va a regalar ninguno. A brillar... lávate los dientes antes de salir, no seas cochine... y sonríte, riéte de ti mismo, de nosotres mismos y de todes les demás... y goza... y ama... y háceme famosa... hácelo bien, pobre de ti, mierda, que no resulte.

Toma su teléfono se hace una foto.

¿Pueden hacerme una foto? Y me la envían. Si esto ya terminó. Yo no acabé, pero esto acabó. Envíenmela. Gracias, de corazón, por estar acá, me sentí muy acompañada, acompañado, acompañade. Estábamos destinados, yo creo, destinadas y destinades a que eso pasara, a que ustedes estuvieran aquí y yo también, o ustedes allá y yo en este allá de ustedes. Ahora pueden salir. Vayan con la paz del señor, de la señora y del señore. Vayan con la alegría linda, y la tranquilidad, de ser personas que han venido aquí y que han visto y escuchado con respeto. Cuando tenga un hijo le llamaré público. Y si es mujer, pública. Antes que salgan quiero que me sigan viendo. Quiero verme con ustedes. Veámonos todes al mismo tiempo. Por favor, véanme en sus grabaciones que hicieron de mí. Véanme, váyanse

viéndome. Váyanse viendo mi cuerpo grabado. Mi cuerpo suyo. Vean en ese touch mi cuerpo que se perpetuo en su memoria sim, en su ram, en su touch. Mírense ahora ustedes viendo.

Se proyecta un video de cuando todos estaban con los celulares grabando al inicio.

Ahora, pónganse todos Likes, junto a mí, the queen.

Entierra su cabeza.



FIBRA

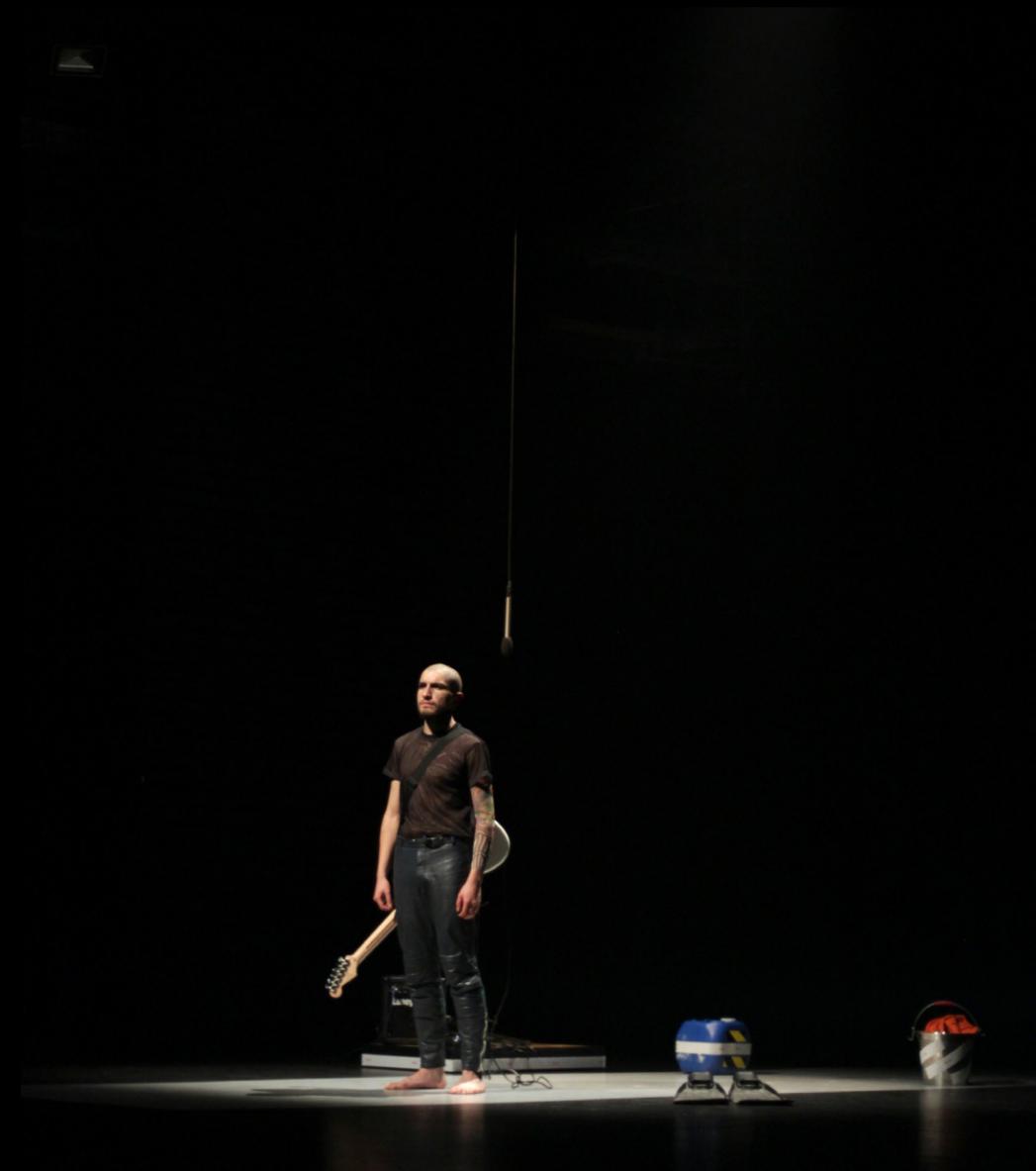
Luna llena. Vaguada costera. Él en su bote equipado con rocas, buzo, gualetas y snorkel. Observa el mar. Trae una escalera retráctil, un arpón.

Qué estúpido. Ahora sí. Bueno, vamos a dejar esto como testimonio, ¿no? La vez pasada, que ahora pienso que por suerte fracasó, no pensé en... en esto. Se suponía que estaba ahí, pero no estaba. Me estaba quedando sin oxígeno, así que tuve que actuar raudamente. Subir. El mapa y la brújula tenían un par de desperfectos, por eso no lo encontré, pero ahora, según las coordenadas y los aparatos; todo está bien. Se pueden ver los puntos de referencia. Estamos, justo, sobre la línea por la que viaja el cable principal hacia Las Torpederas. El procedimiento es sencillo; vamos a interrumpir el circuito con esto. Mi padre, el abuelo de ustedes, y bisabuelo también de alguno, lo usaba para agarrar viejas en las rocas. No es la mejor herramienta, pero es... importante. No puedo negar que cuando estaba allá abajo no me gustó nada lo que vi, lo poco que vi, y lo que sentí. No es fácil volver. Pero lo que hay acá arriba tampoco me gusta nada, para nada. Nada. Uno va acumulando muchas cosas. Y al final no hay nada. No me gusta lo que veo. A ustedes ¿les gusta? Sean sinceros. Personas que se olvidaron de cómo vivir. Cómo luchar. Cómo sonreír. Cómo defender un sueño. De mirar a los ojos. De querer. Aquí hay gente que no sabe querer o se le olvidó como hacerlo. No sólo no me gusta lo que veo, tampoco lo que soy. En lo que me convertí. Entregué mi dignidad cuando acepté que me excluyeran. Mi hija, nuestra hija, su hermana, su tía, no estaría contenta con esto, pero estaría de acuerdo. Los niños no importan, la infancia no importa, la ignoramos los adultos que no cuidamos la inocencia que ellos tienen y nosotros perdimos con el paso del tiempo. Ignorada por mí. No se trata de lo que hemos hecho mal, sino de lo que no hemos hecho. De aquello que soñamos. Que imaginamos. Se trata de que ya nadie hizo nada, que al final del día no hemos hecho nada. Nacemos, crecemos y no hacemos nada. Luego morimos y ya es tarde para pensar en que nunca hicimos nada y nos quedamos siempre sin hacer nada. En el mar el tiempo ya no es el tiempo. Las distancias de un punto a otro desaparecen. Cuando estás en el agua estás en todas las orillas, cruzas millones de fronteras, casi todas las fronteras. Cada pedazo de vida en este planeta ha tenido agua dentro de sí. Todas las vidas están aquí, las que ya pasaron y las que vendrán. A veces se puede escuchar sonidos, transmisiones, voces, lo que la gente conversó o va a conversar. Como estar navegando en la web, pero en la vida. No como cuando uno está en Pedro Montt, en medio del gentío, con todos gritando, reclamando, ladrando, donde nadie ve a nadie y nadie escucha nada. Aquí es claro, nítido, el mar es transparente aún cuando lo tiñen de rojo o negro ¿Dónde estoy ahora? En tu mano, en tu escritorio, en tu muralla. Encerrado. Enclaustrado. No puedes sentir mis latidos o el movimiento. Estoy suspendido en el espacio, volando sumergido en este abismo de silencio, rodeado de soledad azul, salada y fría. Vengan al mar, está su abuela aquí, su bisabuela, su madre. Se siente bien. Vamos a estar aquí para siempre. Las bombas nunca destruyeron el océano, y ya dejaron de hacerlas estallar. Las industrias no han logrado destruir el océano y ya van quedando atrás. Hicieron daño, pero no ganaron. Estúpidas carreras, las que hemos tenido, la nuclear y la industrial. Todas nuestras carreras han sido estúpidas. Yo también soy un estúpido. O lo he sido. Toda la vida intentando comprar lo incomprable. Ahora acumulo aire en mis pulmo-



nes. Boté todo, menos el bote y estas cosas. Pero ahora hay otra capa de cuestiones, que no se pueden botar, lo único que podemos hacer es optar por la desconexión. Total. Voluntaria. O asistida. Volver a la navegación. El '83, mi hermano, su tío, su padre, me trajo este casete. En esos años era oro puro. En la casa no teníamos dónde hacerlo sonar, los milicos se habían llevado todo lo que pudiéramos ocupar para distribuir ideas. Se llevaron la radio, pero no al papá, a su abuelo, bisabuelo. Mi hermano, su tío, tío abuelo, trajo un personal stereo, el walkman dos, la versión en rojo, no sé si lo hizo a propósito. Nunca había tenido un caset. Nunca había tenido algo tan mío. Por lo bajo ese caset valía un pollo o un pedazo rico de carne. Era oro de verdad, oro puro. Mi hermano, su tío, lo puso, la cinta empezó a pasar por los cabezales y por mis oídos. Me pasó los audífonos para que escuchara la fuerza del rock, solo el rock y suspenderme, en un arrebató de poder, extasiarme con la energía que salía de ese aparato, salir de ahí, ser libre. Estuve a punto de colocármelos en mis orejitas, ahí, en la calle, de noche, insurrectos los tres, sin miedo ni vergüenza a que llegara una patrulla y a punta de luma nos metiera a la casa de nuevo. Decidí que no, escucharíamos los tres, juntos, sin privilegios de nada. De mi papá, de su abuelo, bisabuelo, lo que más recuerdo que nos decía era que algún día las riquezas habríamos de compartirlas. No sé si se refería a lo que ustedes dicen ahora cuando dicen compártelo. Hay que armarse de agallas para tanta transformación. Lo que hay en las pantallas inunda ahora el planeta. Ese es el diluvio que nos toca. Hay que armarse de agallas para poder respirar bajo la marea de las pantallas. No hay tanques de oxígeno para esta inundación. Es una inmersión de sofá, de colchón, de asiento en el tren, en la micro o el avión. Pero estamos bajo el agua. Agua viral. Estuve un tiempo, en un arrebató de impotencia, quitando audífonos de las orejas a la gente que me cruzaba por ahí. Después les quitaba los teléfonos, las tablets, ¿se acuerdan?, me persiguieron hasta los pacos. No sirvió de mucho. O se compraban o les compraban otro. Nunca tuve una radio con casetera, había que tener CD, MiniDisc, USB, Bluetooth, Spotify. Nunca más volví a escuchar este caset. La carcasa está rota porque cuando chico la apreté. Amar, ese es el nombre que yo le hubiese puesto. Es rico sentirse mojado, bañarse en el brillo que hay en la tarde. Sentirse caudal, marea, pez en armonía. Amar le vendría mejor. Nunca he pescado, pero sé cómo se hace, lo he visto de cerca. Allá debajo está todo. Están todos esos que nadie conoce. Neptuno no era amigo de Cristo. Nos dieron a cambio el cielo. Porque ahí se va la gente que es buena. Al mar no le pasa el tiempo. La tierra se va a sumergir. Se hará barro. Larvas y abono. Y nacerán árboles con colas de sirenas y peces aullándole a la luna llena y la raza humana se achicará como kril y nadie nos verá, pero seremos por fin un aporte real a la vida. Borré todo lo que había compartido y que nadie había mirado o que habían mirado, pero nunca resultó ser algo que importara para la realidad. Todas las plataformas son una catarata de cosas que nadie soportaría si no fuese porque se ha instalado la idea de que es imposible salir de la red como si la red fuese nuestra nueva atmósfera. Hay ciudades que están racionando el agua, pero los servicios básicos ahora empiezan por el internet, en realidad el wifi. Una niña capaz de comer hasta que le sale la comida por las orejas, perfiles que no son personas, atropellos, animales torturados, alguien mirando la cámara, alguien sonriendo a la cámara, alguien que no sabemos quién, diciendo lo que dice sin saber por qué lo dice, explicaciones de lo complejo con simplificaciones ridículas. Estúpidos. Yo. Estúpido yo. Los insultos son ahora gentilezas. Los retos no pretenden poner a prueba la gallardía o las capacidades de ser más complejos y sorprendentes, son una tocada de flauta para que sigan la esca-

la los más idiotas y estúpidos de los comportamientos posibles de tolerar en nosotros mismos o en nuestros vecinos. Ocupamos de flotador al que tenemos al lado y buscamos la esperanza mirando al cielo. Nos molesta la lluvia, pero nuestras córneas están en sequía constante. Vivimos como si no flotáramos todos en la misma marea. La llenamos de mierda, total se va a ir para otro lado, va a contaminar otra orilla, lo peor que nos puede pasar es que tengamos que ir al supermercado con una bolsa reutilizable. La democracia es una excusa para transformar el mundo en una maraña indescifrable. Llevo años, décadas, debajo de este mal mar, este no es mi mundo, mi hogar, mi territorio. En esta superficie no hay tierra firme. No hay más personas, fueron abducidas por aparatos luminosos. Les están chupando la vida. Nos. Queda tan poca gente que se niegue a compartir. Hay que cortar por lo sano. Y esperar que todo de la vuelta. Cuando volvamos a la superficie. Salir de esta inundación invisible. Tal vez no vamos a hablar nunca más. Un diluvio telepático. Tendremos claras las ideas y los intereses del mundo solo por estar en el mundo y el único modo de escapar de esos será el mar. Sumergirse en él. Los oídos cubiertos por una membrana. Sea como sea, de seguro todos vamos a seguir queriendo tener nuestro departamento, una casita en la playa y otra en Marte. Para llegar allá, sacar las maletas, armar las camas y las sillas, echarnos por ahí, ¿para qué?, para hacer nada.





BARRO TAL VEZ

El cuerpo repite 100 veces. Es multiplicado por todos los dispositivos posibles.

La casa en la que vivo es más mía que nunca. El cansancio está en la mente. Soy mirada histórica, chilena, mundial, mirada del cosmos, mirada memoriosa, museal. Mi mirada es leyenda, mito y verdad. Es canto y aullido. El cansancio es psicológico. Soy comienzo y partida. También hueso y carne. Aire y cielo. El cansancio no es del cuerpo. Soy maldad y soy dulzura. Una acumulación de años que hacen bailar el suelo de placer. No me botarán. No me cansarán. No nos harán caer.

Una multitud está haciendo el gesto hasta llegar a las 100 veces. Luego se repite con otro movimiento, gesto y/o desplazamiento.

Los que no vinieron ya no tiene cabida. No existieron nunca. Seguiremos siendo, por siempre, quienes hagan subir o caer las encuestas. Sabemos que ya nos nos quieren escuchar, pero nosotros sabemos cuándo dejar de hablar. Ahora, ustedes, los que no vinieron, no les queda otra que lamerse el ego, porque eso de quitarnos la historia... Si no quieren su memoria, nosotros, yo, mi dolor, sí que la quiere, la vamos a hacer un edificio de cemento que les va a sostener la vida. Vamos a bailar en masa, como salvajes erotizados. Véannos bailar y acepten que somos lo que no quisieron que fuéramos. Somos historia y memoria. En cada lugar invisible estamos. Así peleamos contra el olvido. Nadie se cansará.

Baila – Bailan – Hace bailar.

Párate y camina, vamos vieja, hoy sí que puedes. Estas caritas de indiferencia me duelen y no ayudan en nada. Sonrisas y así me ayudan a mantenerme en pie. Es nuestro combustible, lo que necesitamos para caminar hasta la puerta, abrirla y ver si este pueblo café sigue siendo el mismo o ha cambiado. Si dejan sus miradas pegadas a mis manos me confunden. ¿Quiénes son en realidad? No me acuerdo si la rubiecita era esposa del mayor o era otra cosa, no había rubios en la familia, todas y todos éramos cafés. El más chico me mira como buscando respuestas, cosa que no tengo. Tengo más preguntas que respuestas. Me hablan a grito pelado, me repiten las cosas como si tuviera los oídos con barro. Una se da cuenta, claro, pero no puede hacer nada, porque una ya no es de una. Estaba ahí, en pelota, y me había meado recién. No sé cuánto estuve sentada. Párate y baila, vamos vieja que no tenemos todo el día. Ayuda. Mamá, Papá. Ayuda. Los pacos, llamen a los pacos. Eres vieja y estás sola, nadie te escucha, los pacos nunca ayudan. Ayuda. Se me acalambra el poto de tanto estar sentada, de tanto estar acostada, de tanto estar parada. Los niños necesitan a su madre, alguien tiene que abrir el puesto, esa figurita no se parece mucho a mí, mis tetas son más grandes y los pezones más puntiagudos. Mi vulva huele a tierra. Ya ni se cómo me llamo.

Baila – Bailan – Hace bailar.

Tu sangre, padre, como llama furiosa, nos quemó hasta la fe. Las cenizas me tapan los oídos, no pue-

do escuchar tu mensaje, Jehová. Quemaste a cada uno como a los presos de San Miguel. Mis manos están quemadas por tratar de levantar a los muertos, se me borraron las huellas, las líneas del destino, solo veo pasado en mis manos. Mala suerte de piel morena. Quemaste todo sin dejarnos nuevos mandamientos. Disfruté ver quemarse mi casa, disfruté no maldecirte, disfruté no resistirme al ver cómo se consumía el esfuerzo de toda una vida, gloria a dios, porque el fuego no pudo quitarme la vida. Me reconcilié cuando me di cuenta que al día siguiente no habría nada que limpiar, no existiría cocina para el almuerzo, camas para estirar, baño para destapar, gloria a dios, ni patio para tender la ropa. Alcancé el estado gozoso del que tanto había escuchado, aleluya, en las reuniones, gloria a dios, cuándo vi, oh, padre, como se quemaba el Juan. No quise intervenir en tu obra, oh señor, resistí mi impulso a ayudar, acepté tu designio, gloria a ti, toda la gloria, lo quise ayudar, no lo niego, no esconderé mi rostro ante ti, pero no hice pasar de mí tu cáliz. Se quemó. Lo quemaste. Y estoy aquí, en tu casa, Jehová, para ti, para que me escuches, porque perdón no vine a pedirte, acepto ser instrumento de tu obra. Pueden maldecirme porque no comprenden, porque hoy tus paredes no existen, solo quedan cenizas, que cualquiera podría soplar y desparramar por todas las quebradas, con tu cuerpo, con tu carne, con tu palabra, con tu canción, con tu baile. Yo bailé mientras ardía, lo miré coqueta, como cuando me conoció y me tiró la cuerda. Hasta que las lenguas de fuego nos separen. En pleno ardor de todo se coló la calentura de los recuerdos. Te estai quemando y estai más caliente que nunca, Juan. ¿Ahora qué hago con esta calentura, Jehová? El Juan habita en mi espalda, me susurra y me pone la piel de gallina. Lo veo a él con cada fina quemao. No es gente muerta, es él, mirándome y susurrándome con una patota de amigos. Se juntó con los ochenta y uno y me miran con caras de caliente. Prefiero bailar aquí, no creo que se atrevan a tocarme delante tuyo.

Baila – Bailan – Hace bailar.

Nunca antes tuve más que hoy. Soy afortunado y estúpido. Estúpido porque he sido muy lento la vida entera, hasta ahora, lento y estúpido. Solo he podido entenderlo todo esta mañana. Puse un disco. Supongo que lo que empezó a sonar alguna vez me gustó. Es que se revelaron mis dedos, mis palmas se asomaron hacia las nubes y hablaron contigo. A través de la carne de mis dedos vi la luz asomándose y pude observar mi sangre. Entiendo recién ahora lo que es sentirse latiendo y temblando. Un mensaje de voz directo al corazón, directo. Cada dedo es diferente más allá de su forma y del tamaño, no todos son iguales, no. Cada dedo es diferente. Miguel, Gabriel, Rafael, Uriel, Chamuel, Zadquiel, Jofiel, Lucero, José y María. El meñique pa mucho no me sirve así que ahí le dije a la María que se instalara a conversarme. María una vez se llamó una galla que me metió los dedos de la mano entera bien fuerte ahí, en el... chiquitín. Fue hace como 10 años. Al medio Lucero que después es conocido como Lucifer, por eso es el más alzado. Siempre me va a decir la verdad aunque me duela el alma y sirve pa meterlo en hoyitos jugosos, es que Lucero es caliente y grosero, me hace tener el control y yo te digo con el deo parao que tengo que tocarte con la mano de dios. Gabriel trae los mensajes, puedo adivinar tu vida con solo mirarte a través de mi uña larga. Con esta también punteo la guitarra, pero recién ahora, hoy en la mañana, que estúpido, he podido darme cuenta de todo, mis manos se mandaron solas pusieron un disco y eso que yo no lo hago nunca. Con Miguel el gordito y Gabriel de la uña

larga te toco la tetita, el pezón, y sintonizo la radio que no ocupó nunca, pero en la que hoy puse un disco, aunque yo no lo hice, es que hoy mis manos se mandaron solas. Se me olvidaba José, de veras, ese puede decirme cuantas veces te van a poner el gorro en la vida. Dios hoy me ha dado trabajo. Cuando puse mis manos a la luz del sol vi mi sangre y el color de la carne. Con mis manos te sano y te predigo y te predico, mi washita, para que se le haga más fácil la vida a usted. Le puedo sintonizar la tetita y le pongo un disco en la radio que no uso nunca, hoy puedo hacerlo por usted, mamita. Ahora en la palmita de dios ponga la moneda y le meto los deditos santos. Departamento del último piso de cuatro pisos infectado por espíritus santos, sólo una de las habitaciones está sin que las palomas se hayan tomado lugar, ahí esta sentada Gloria, tiene una cama con muchas frazadas pesadas que le impiden moverse, no es que no pueda. Salgan de aquí mugrientas, salgan, salgan. Van a venir y las van a dejar a todas en un rincón, muertas. Se le acercan a la cama atacándola. Yo dejé que se instalara la primera aquí, pensé que era enviada por ti. Era joven y confiada. ¿Dónde estaban ustedes entonces? Que bueno que llegaron, se demoraron, pero así de misteriosos son los caminos. Yo ya pensé que no venían. Que están bonitos. Mucho mejor que la última vez que nos vimos. Tú tan chiquitito, como que no has crecido nada, ¿no estás comiendo bien?

Baila – Bailan – Hace bailar.

Lo único que queda es colgar. Baila, baila, que suda el cuerpo y se lubrican las articulaciones. Cuerpo y sudor, tierra y agua. El barro se me fue acumulando con los años, desde que me metieron la cabeza al río para bautizarme, de ahí no paró más, después nos pescó el terremoto junto con el maremoto famoso ese, al rato se nos metió el aluvión en la pieza, sin pedirle permiso a nadie, las polvaredas de los camiones bajando con los troncos de los árboles, la tendalá que dejan arreglando los caminos, haciendo edificios, cuando arreglan el agua, todo eso ¿cómo quieren que no se vaya pegando al cuerpo? Las pieles se deforman. Los hedores se apilan. No hay pastilla que complete la renuncia. Morí viva. Fui niña, joven y hasta adulta, ahora espero ser paloma. Tengo un pulso adentro, un beat, todo el tiempo, un beat. Pienso qué será y nunca me convenzo, y está ahí a toda hora, lo bailo y purgo la miseria. Así no más, po. Una vive no una vida, una vive una angustia. ¿Cuánto hay sufrido del 1 al 10? El beat, todo el tiempo. En el reino de las represiones reinan las depresiones, porque no bailan su beat. Lo analizan. ¿De dónde viene? ¿Qué es? Baila. ¿Dónde estoy? ¿Qué pensai tú de esto? A mí estuvo a punto de metérseme en los pensamientos, como el aluvión, en los deseos... pero bailé. ¿Que pensai de esto? Por años hicieron conmigo lo que quisieron. Con todos. A mí se me viene el beat todo el rato. El beat. Como que lo pienso y se me viene. A toda hora. Un maremoto de gente me dijo que era mi culpa. En el reino de las represiones el sacerdote es rey. Y te encierran aquí, como a mí. Y las paredes avanzan hasta aplastarte. Tienes el resultado en tu cabeza, pero no hay nada que puedas hacer. Yo siento el beat y fuego. Bailo hasta que el cuerpo no pueda más y el barro se quiebre. Porque nadie me ha devuelto el cansancio. Porque mis piernas ya no son mis piernas. Bailo porque he desaparecido bailando. No hay nada que celebrar aquí. Yo bailo y esto se acabo.





PERRA

Me enseñó a limpiar la muerte. Puedo hacer desaparecer la muerte, borrar todos los rastros hasta borrarla a mí. Por más que se le ponga diario, el olor a muerte no se sale jamás. Excavando encontré el cuerpo de mi mami. Un olfato muy desarrollado tengo yo. Ojo de águila. Águila mora. Camino de norte a sur y de mar a cordillera, no hay rincón que no tenga mis huellas. Toda esta tierra es mi cubil. En el océano hay pescado para todos los gatos y no hay carne más rica que la de gato. Son re tontos y es re fácil cazarlos. Son agradecidos y pidigueños, y no saben agradecer de lejos. Tuve una hija, ya, lista la cuestión, la tuve, igual que mi mami, tuve una hija, ya, lista la cuestión. Ella ahora no es más mi hija, hace cosas que no se hacen, no las hago yo, no las hizo mi mami, no se hacen. Yo le enseñé, pero no le enseñe ná eso. Lo mío es lo arqueológico, osamentas antiguas. Si ella se desvió no tengo nada que ver yo. En el '31 encontramos esa criatura, pero nosotros no la andábamos buscando. Nos echaron de la escuela, nosotras ni siquiera íbamos ahí, pero nos sacaron de un ala. Una cosita así no más, con ojitos, con todos los dedos, sin cola. Es muy maldita la pasta, vaya a saber una lo que le hace al cerebro. Los antiguos se enterraban donde podían no más, eso es de las ciudades eso de andarlos metiendo a todos mezclados en la misma cancha. Mis abuelos estaban en el patio. Los vecinos también. En la loma o en e bajo, donde hubiera espacio; ahí se dejaban, nada de andarlos acarreado pa' otro pueblo, eso no es de aquí. Es de ahora. La gente compra todo. Yo me abrazo a los huesos de mi cabro, antes de dormirme, no le rezo a nadie yo, mi cabro me acompaña. Si no hay parafina una se lava con pichí. Es la única forma de sacarse el olor. Huelen. Huelen. El norte de Chile, desierto. Pueblos culiaos feos. Calama. Tocopilla. Vallenar. Copiapó. Chañaral. Norte culiao feo. El sur, puro hielo. Sur culiao feo. Puros alcohólicos en el sur culiao. Mire el pueblo maldito. Desconocido todo el interior, todos los límites. Chile, Paraguay, Bolivia, puros problemas. En el '10 fuimos para allá, yo no nacía todavía, yo nací el '24, ese es el año mío. La gente compra cualquier cosa. En el Belloto hacen fila y se hacen nata. Mi casa. Nuestra casa. Casa propia. Apellidos de afuera. Todo el cuerpo empieza a temblar. Las manos. Todos tienen sus puestos elegidos. Del año pasado, supongo. Una se instala donde puede. Hay como un juzgado que después le dice dónde. Tienen mesas grandes, pero se puede tirar paño, es mejor. Mesas nuevas. Gente que mira. La Mercedes se está olvidando. Se le olvida todo. Capaz que esté enferma. Cabría. La niña perra. A esa me la encontré en el basural de aquí a la vuelta. Los dos ojitos, todos los dedos, sin cola. Una yegua la fue a parir pa'llá. O la fue a botar, sepa el diablo. Las perras de ahí se la limpiaron. Estaba limpiecita la huachita cuando llegué yo. Pa'mí que fue la cabra del frente, la que vende el pescao, porque a ella le vi gatita yo hace un tiempo, después se desapareció y ahí vinieron las perras con la cría a la rastra, limpiecita y la ahí la recogí yo, no es ná mía mía, pero es mía. Buena cabra. Tiene la cara del desgraciado de su padre, porque si es el que yo digo es igual y si no es es igual igual. ¿Qué la iba a andar llevando donde los pacos? Con lo que una sabe. Cuando llueve se arma la carpa y listo. Cuando la moneda cae, cae. Una conoce las reglas. Una tiene lo que tiene, así no más. Una ha intentado con palos y piedras. A veces le achunta, a veces no. Una ha dicho, una y otra vez, pero no escuchan. Están sordos. El vicio. Es el vicio, vicio, puro vicio. Tienen los oídos con caca. Se ríen de una. Se burlan de una. Llegan a dar miedo. Esos dientes que tienen, amarillos, me dan miedo. Cuando se ríen, en todo caso, igual me dan miedo. Mientras tenga fuerzas

pa' continuar. Mientras haya leña pa' prender fuego. Las campanas de las iglesias sirven pa' cortar el día. Hay tipos ahí que se golpean a sí mismos, que golpean a otros. Un campanazo, cien golpes. Cien golpes, millones en todas partes. Ovejitas que llegan ahí, tiernas. Nada te faltará. El Señor es mi pastor y yo soy tu ovejero. En su nombre, en su nombre, por amor de su nombre. El señor es mi pastor. Nada te va a faltar. Esos cuerpos ya no son cuerpos. Y nadie contesta. Tienen la línea ocupada. En todas partes. No suenan esas campanillas, suenan las campanas, no más. No hay nadie al otro lado cuando una quiere hacer el reclamo. Los chiquitos se cuelgan. Las chiquitas se cuelgan. Grandes. En el mar también. En el mar también. Cuando se inunde todo esto van quedar afuera las campanas. Los que tengan agallas no más van a poder salir de esto. Pero nadie las tiene, no las tiene nadie. Ponen cintitas de esas amarillas. Los dejan como bultos no más, los tapan con plástico. A mí me gusta mucho. Me hace sentir tranquila. Prefería hacerlo cuando estábamos todas. Pero no todas pensamos lo mismo. Mi hija no piensa lo mismo. Sola no me gusta, pero hay que hacerlo. Me gustaría hacerlo delante de todos con todas. Una hace fotos. No es todo lo que se encuentra, sería mucho. Una hace fotos, toma una cosita, no es todo lo que se encuentra. Sería mucho. Sería muchísimo. No. Hace fotos una. Una lo hace por los demás. No soporta, una, la angustia de otras. La de una sí, pero la de otras no. Una pasadita de copas ayuda. Unos colegiales, a mi cabro, le gustan los colegiales, él estaría en la universidad. Es re cariñoso conmigo. Es inteligente, como gato. Hubiese trabajado en las minas. Después de un tiempo somos igual que ganado, hay que reconocernos por la quijada. De esto nadie jubila. Me han asaltado, llevo en esto del cuarenta, del treinta y nueve. La pega es dura, me duele todo, estoy más machucá que membrillo colegial, las rodillas, el hombro derecho, las caderas, las espaldas. Las subidas comen. Una se acostumbra a los olores, tendría que ser mucho para no aguantar. El otro día me corte, sentí el puro pinchazo, y después un chorrillo caliente corriendo por la pierna, me curé yo misma. Cada cuerpo es dueño de su testimonio. A una tiene que interesarle habitar todas las historias, sin apropiarse, quedarse al margen. O una se vuelve miserable. Después de tomar el té, rocío todo de bencina, todo, la casa, todo. Mi cuerpo también, también el cuerpo. Nunca doy el último paso. Nadie quiere ver. Hay que dejar de ladrar y morder al tiro. No darles tiempo de que arranquen. Si me hubiese enamorado, tal vez, tendría un pedazo de jardín. Si me hubiese querido, tal vez, ya no tendría que ladrar para ser una alguien. Me conformo con que mi cabro me abrace, que la Mercedes me hable, con cantarme canciones y no prender el fósforo. Sueño, a veces, que soy un algo que vuela, no un perro; un algo que vuela. A veces sueño que no estoy. Y veo todo, pero yo no estoy. No me da para dar un paso más allá. Las que se queden tienen que aguantar el dolor. Muchas glorias me dio el mundo... Una quisiera no dejar de tener fe. Una quisiera que nunca se le olvidaran las cosas. Una quisiera no tener tanto frío en el invierno. Pero si no hay frío no hay invierno. Nunca pensé tanto en morir. Lo pensé, pero no lo imaginé. Pensar es distinto a imaginar. Ahora pienso mucho, pero imagino poco. Pienso en sus cuerpos, en mi cuerpo. En lo que me falta para armarle los cuerpos. Lo que no voy a encontrar de sus cuerpos y me lo tengo que imaginar. Pienso que ya, lueguito, ya no voy a poder pensar. Pienso en que nadie me va a echar de menos. Pienso en que van a vender mi ropa. Pienso en las cosas que no hice nunca, que no dije nunca. No imagino casi nada. El cuerpo se me cae y no lo puedo sostener. Al menos lo tengo completito; dos ojos, todos los dedos... sin cola. Siento que no escucho, que me ahogo. Llevo más de cien años sacándome el dolor de este país. Al servicio de sus antojos, de sus costos, de sus

caprichos. Cien años acumulando huesos. Años acumulados en huesos. Tratando de entender, claro, ¿qué es lo que llaman país? Intentado confiar, estar tranquila. El '24 es mi año, puro intentando. Pelo blanco, las espaldas doblás. Parezco niña. Casi ni como. Puro barro. Barro seco, duro y pesado. Barro chileno. Latinoamericano. Cafénegroso. Vieja, hedionda, lenta, llorona, cagona, sorda, enferma, tullida, ciega, tonta... pero aquí me tienen. Escuchaba el personal stereo en la clase de matemáticas. Con las fotos me puedo imaginar la playa, el bosque, me acuerdo que una vez fui a las Torpederas, cuando vendían empanadas en una esquina y yo me comí como seis en la tarde. Después encontramos esas partes por ahí. Esas me las compraron de fuera, alguien de Santiago, que se las llevó después pa' fuera. Eran unas piernas, no más. Si una supiera bucear cuánto encontraría. El pendrive me sirvió harto, conocí muchas cosas por el pendrive, después con el computador también cambió todo. Podía poner a la gente por archivo. Me metía en las paginas. Empecé a ganar más. Me llegan los cheques a las casa. La gente se ríe de mí desde el colegio, del año '31, de ahí, del '32. Que todo está tan caro. Ahí voy yo con mi cheque, lo cobro y compro. No le pregunto a nadie, no le pido fiao a nadie. Yo quería ir a China. Quería ir a Rusia. Estar en Nueva York. Polonia. Dinamarca. Quedarme a vivir en Canadá. Pero mi sueño, mi mayor sueño, ese como de casa propia o de ganarse un loto, era entrar a un antro pop Madonna Cher Paty Maldonado, con un chaleco bomba, y hacer explotar a toda la sarta de marcos deslavados, pasados a leche cultivada de chirimoya. Por suerte esa ocurrencia suicida se me pasó. Me convencí de que lo que sirve es ser mártir, vivir así; normal, haciendo cada una sus cosas raras, fuera de norma, siendo esa quien chupa picos en la plaza, o la negra caribeña a la que todos miran feo. Normal, siglo XXI, el veinticuatro es mi año, el veinte mi siglo. Puedes ir manejando un tractor y de repente te hacen tira. Esos huesos no los encontré yo. Mi abuelo repetía eso cada vez que llegaba borracho a la casa. Nos gritaba, le pegaba a la vieja, lloraba mirando la luna acompañado de algún perro. Viejo perro. Le invadía una irá que no podía secar ni con pipeño. Vivía cagado de miedo y ni alcanzó a ver como quedaba la cagá con el planeta, como explotaban las torres, ni como un terremoto destruía la casa que construyó con sus propias manos. Igual murió furioso. La cólera grabada hasta el tuétano. Yo no quiero ser como él. Yo no quiero morir como él. Y aquí estoy. Convertida en un barrial. Se le caía el pelo a puñados. Llegaron retros y la fuerza policial. Máquinas con perros de dientes afilados. Destruyen sueños, vidas, pasiones, olores, el charquicán de los jueves, el gato de la vecina, la sede del equipo de fútbol, la radio a pila, la cumbia villera del almuerzo, sacaron a los escolares fumado cigarrito en la esquina, años, generaciones y no encontraron nada. Casas que habían sido construidas durante décadas las hicieron añicos en segundos. Yo soy del '24. El '39 en la casa compraron una escopeta, de doble cañón. Cuando chica mi abuelo le decía a mis hermanos; nunca apuntes a nadie ni aunque sea una pistola de juguete. El '40, en el verano, estábamos sentados y tomé la escopeta, la revisé y no tenía nada. La levanté y le apunté la cabeza a mi mami. Algo me dijo, adentro de la cabeza; No. La corrí pa'l lado y disparé. Boom. Tenía un cartucho adentro. La solté y me puse a llorar. Mi mami me agarró de un ala y me revisó entera, pensó que me había disparado. Todavía tengo esa doble cañón. Me asomo a veces. Y sin pensarlo mucho, busco al que está con terno y corbata. Al que tenga el casco blanco. Y lo apunto con la escopeta de mi viejo. Y me mira. Si nos quitas la vida, te la cobro. Le digo con la mente. Se los vengo diciendo por más de cien años. Cien años que en este país hay un silencio de muerte. En una esquinita de la tierra. Aquí estoy, en una esquinita de la tierra.

Una falla entre montañas. Una pausa entre terremotos. Heredera de una rabia condenada. Una persona común, corriente y particular. Despertando en la madrugada con la boca seca. Nací muerta. Nací viva para vivir muerta. Nací por qué nadie me pudo detener. Nací en un mundo de mierda. De entre bombas. Entre abusos. Entre desastres. Saliendo de una miseria para entrar en otra. Pasando de un odio, a otro. Sin mucho tino, sin mucho amor. Nací en un mundo sin amor. De ahí vengo yo, de ese pozo inalcanzable de oscuridad y poca empatía. Me duele el oído. Nací meada. Nadie nos enseñó a jugar, a bailar, a abrazar. Nos enseñaron a escondernos; a arrancar. Como juegos, pero era para enseñarnos a atrapar a otros o arrancar de otros y a escondernos, sobre todo a escondernos. No elegí estar acá, pero elegí quedarme. Transformé mi cuerpo es una pared de hierro. En las venas no tengo sangre, estoy llena de azufre. Antes de nacer ya estaba podrida. Hay que dejar de ser idiota. A nadie le entran las matemáticas, ni las ciencias sociales, ni el lenguaje. Nací educada. Adoctrinada. Las relaciones nacieron muertas, mis hijos y mis hijas se olvidaron de su infancia. Limpié cientos de pescados con mi mamá. Le enseñé a mis crías también. Me gusta como les sacan las cabezas, lo hacen de la misma forma siempre, me hipnotiza. Lo hacen rápido, juntos, al mismo tiempo. Ya no lo hacen. Ya no. Envuelven en diario como se envuelve a las guaguas cuando nacen. Les ponen una bolsa, la amarra, les ponen otra bolsa, los entregan y ya. Dan el vuelto con restos y olorcito a pescao y así se va la vida. Se iba. Me enseñó a limpiar la muerte, yo puedo hacer desaparecer la muerte, borrar todos los rastros hasta borrar a mí. Por más que se le ponga diario el olor a muerte no se sale jamás. Los pescados deberían estar nadando en el mar y yo debería estar jugando con la Mercedes. A las diez de la noche les tocaba abrir la puerta pa' que entraran los perros. Todos los días abrían las puertas a las diez, con mi mamá. Pa' que los perros se comieran los pescados podridos que nadie quería comprar. A los perros les gusta el pescao podrío, la basura, los papeles con caca. No les gusta lo fresco, les gusta lo podrío. A los gatos no. La mamá de la Mercedes andaba con calcetas blancas del colegio. Debe haber dejado la cría ahí. Esa güagüa no lloró cuando salió. O nadie escuchó. Suavecita era, como merluza. Pero igualita al papá. Aprendió a respirar el aire por las perras que la limpiaron. Las perras le calmaron el llanto a la niña, le lamieron el corazón. Mi abuela me enseñó a tejer. Había escuchado, unas veces, algunos niños jugando. Yo jugaba también, pensé que iba a ser así. Una la pasaba bien. A mí nunca me dejaron jugar así, pero yo jugué igual. Las más viejas me echaron barro en todo el cuerpo. Merluza, Congrio, Reineta y Huevito de pescá. Chiquitita y peluda. No se demoró en que le salieran los pelos la Mercedes. Yo no tuve hasta grande. Supongo que de tanto lamerse con esos otros le salieron tan rápido. Una vez la pillé mostrándole a otra niña, más grande que ella, me quedé mirándolas para ver que hacían y la más grande le metió los dedos y después se los lamió. Como perra. Después decían que eran pololas. Ahora no sé dónde estará esa mujer. Después anduvo obsesionada con los pelos de las demás, que una tenía rulos, que otra tenía nudos, que había una a la que le podía hacer hasta una trenza. Había que andarla revisando todos los días haber si se había puesto calzones. A mi tampoco me gusta andar con calzones. Me arruinan la angustia.



EL PROCESO

El *Laboratorio de Escritura Escénica* es una instancia que surgió a partir de la invitación a crear un espacio que provocara los procedimientos escriturales, ya no recuerdo cuándo, pero debe haber sido cerca del 2015 o 2016. Su primera versión fue en San Salvador, El Salvador, en 2017.

Esa invitación a dinamizar procesos fue también una provocación en sí misma. Tras los primeros pasos, timoratos, temblorosos y erráticos, dados en otras latitudes, poco a poco fue cobrando la fuerza necesaria para recalcar en el puerto en el que he instalado mi residencia hace unos cuantos años.

El Festival Síntesis Teatral Valparaíso, por su lógica comunitaria y orgánica colectiva, recibió de manera muy natural esta propuesta que sigue en etapa de maduración. Debido a esta condición de proceso o metodología no madura, no cerrada, fue que la versión realizada en 2019, dentro del contexto del festival, resultó una experiencia singular que aventuro también a catalogar de única: 12 dramaturgos y dramaturgas mezclaron sus pulsiones en la creación de un cuerpo de obra que, dividido en cinco partes, constituye un todo en el que las palabras, frases, fragmentos y voces, se mezclan haciendo que la tinta de cada uno de estos autores y autoras se entrelacen para dejar un rastro que no pertenece sino a esta escritura colaborativa.

Travesía. Ese fue el nombre que dimos a esta versión del Laboratorio de Escritura Escénica del que emergió; AGALLAS.

Los textos que se presentan en esta publicación son el resultado de un encuentro, de un compartir, de un intento por aunar criterios relativos a las nociones de ACCIÓN, AUTOR y PÚBLICOS. Esto no hubiese sido posible sin la entrega de creadores que aportaron desde sus diversas edades, procedencias y característica poéticas. La disposición a la colaboratividad es el ingrediente que hizo del procedimiento un experimento y del experimento un encanto.

Solo queda señalar mi profunda gratitud a quienes participaron; primero por la confianza, la disciplina, el trabajo y las palabras. Y segundo, por determinar sus voluntades al ejercicio del trabajo en las artes escénicas, una determinación que trae consigo la carga ingrata de tener que lidiar con la arrogancia y el desprecio de una institucionalidad que se comporta de la manera más artera posible con quienes nos dedicamos a las artes.

Cristóbal Valenzuela, Coordinador Editorial Punto&Coma, *Laboratorio de Escritura Escénica*.

